



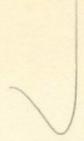
El Pensamiento de la Iglesia Católica con Respecto a
la Seguridad Nacional y a la Defensa Nacional

Ignacio Piñeros Rocha

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

1993

ESB
9132



PENSAMIENTO DE LA IGLESIA CATOLICA CON RESPECTO A LA
SEGURIDAD Y A LA DEFENSA NACIONAL

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA
DEPARTAMENTO DE ESTRATEGIA

EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA CATOLICA CON
RESPECTO A LA SEGURIDAD NACIONAL Y A LA DEFENSA NACIONAL

PRESENTADO A: Señor Capitán de Corbeta
Amaury Peniche Jimenez

PRESENTADO POR: Ignacio Pifferos Rocha.

IX SEMESTRE

Santafè de Bogotá, Marzo 25 de 1.993.

EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA CATOLICA CON RESPECTO A LA SEGURIDAD Y A LA DEFENSA NACIONAL

Puede afirmarse que el futuro del catolicismo en el país, su significado social y el juicio que la historia dé sobre la comunidad de creyentes dependerá, sustancialmente, del papel que hoy desempeñe en la protección de la vida y la construcción de la paz.

En este sentido hay que entender la voluntad del Cardenal Mario Revollo de participar en la comisión de personalidades propuesta por las FARC, así como la declaración de Monseñor Duarte Cancino, obispo de Apartadó, en una de las reuniones del Episcopado colombiano, se refiere a que hay que tener paz para todos y que todo el pueblo colombiano debe de colaborar para poder lograrla.

Después del retiro de Monseñor Castrillón de la comisión de Convivencia Nacional, que causó perplejidad en no pocos sectores creyentes y protagonistas de una salida negociada ponen su esperanza en la participación de los jerarcas en los diálogos regionales. Sin embargo, su colaboración no ha sido la misma en todas partes. En algunas, según la opinión de organizadores de estas conversaciones, ha contado apenas con la presencia esporádica de los obispos o sus representantes. Opinan que sus acciones podrían haber sido más contundentes y

dinámicas en la búsqueda de la paz. En cambio, en otras regiones como Caquetá, Urabá y Nariño, los preladados han tenido un papel destacado en la realización de los diálogos. En este último departamento, sacerdotes también han tomado parte en reuniones locales como las de Pasto, Cumbal y la Cruz.

Según opinión de Monseñor Vega Bustamante, "La Comisión por la Vida, la Justicia y la Paz", estimuló el apoyo episcopal a los diálogos regionales. Igualmente influyeron las constantes peticiones hechas por partidos y organizaciones locales, así como los seminarios y discusiones realizadas por la comunidad católica de Colombia y otras fuerzas sociales.

Pero el gobierno, debido a su falta de ~~in~~comprensión hacia su propio pueblo, no ha entendido el alcance que puede tener el papel reconciliador de la jerarquía católica en la sociedad colombiana, ni el dinamismo que los procesos de paz están generando. Por eso criticó las conversaciones regionales y se ha negado en un principio a la mediación de los obispos en los diálogos nacionales.

El temor en ciertos sectores gubernamentales de que la iglesia use la posición de mediadora para sacar ventajas en su relación con el Estado y, más concretamente, en el tema del Concordato, no ha dejado de ser inminente. Hoy y sobre la

marcha, el Gobierno no se ha visto obligado a cambiar su opinión adversa a que un grupo prominente de la sociedad civil y de la Iglesia sirva de interlocutor directo con la guerrilla.

Lo que está en juego es la participación más plena de las fuerzas sociales que deberían tener un especial protagonismo en el proceso de paz. Así como los dirigentes de la CUT hacen huelga de hambre en los claustros del Ministerio de Trabajo ejerciendo su deber en la búsqueda de la paz, la Iglesia, que tiene influencias sobre la conciencia personal y colectiva, está llamada a hacer su aporte sin esperar la aprobación del Gobierno.

La contribución de obispos, sacerdotes y laicos en los diálogos regionales debe de ayudar a establecer cuáles son las condiciones de justicia y participación que garanticen una vida digna para todos. Sobre todo la Iglesia tiene el mandato de acompañar la voz de los pobres y hacer que se oigan sus reclamos.

El papel social de la iglesia en el futuro depende, en buena parte, de la forma como se resuelva la tensión entre dos tipos de presencia social (tendencia defensiva y tendencia civilista), donde ambas tienen dificultades en el curso.

La tendencia más defensiva, ensayada durante años, dio

resultados en circunstancias en las que el clero era más decisivo en su relación con el Estado. Hoy, quedaría corta ante un país que los constituyentes entendieron como pluralista y en proceso de reconstrucción desde múltiples procedencias.

La tendencia más civilista, que busca la acción de los creyentes en la conformación de un tejido social, ético, apenas está surgiendo. Tiene fragilidad y puede ser presa de fuerzas opuestas a los cambios, inclusive en la iglesia.

El papel social de la Iglesia católica en Colombia no parece liquidado. Al contrario, puede fortalecerse, en la medida en que se exploren las responsabilidades éticas que le competen a una institución como la iglesia.

Si se tomara esa línea de pensamiento y de acción, probablemente, los jerarcas y los creyentes en general, serían más solidarios de las nobles causas sociales y sobre todo de los pobres.

En Ginebra (Suiza), se realizaron tres días de reuniones sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia. El evento fue convocado por Pax Christi y Justitia et Pax de la Iglesia Católica Holandesa. Asistieron entidades no gubernamentales de Europa, miembros del parlamento Europeo y Comités de

solidaridad con Colombia. Del país viajaron representantes de entidades de derechos humanos, delegados de algunas organizaciones populares, abogados, periodistas y víctimas de las violaciones existentes en Colombia. A ellos se sumaron cuatro obispos en representación de la Conferencia Episcopal.

El encuentro contó con la presentación del informe de Pax Christi holandesa acerca de su reciente visita a Colombia. Se quería motivar la solidaridad internacional con la situación de los derechos humanos en el país.

Tanto en el informe como en las reuniones se hicieron sugerencias importantes, que pueden traer repercusiones positivas en la defensa y promoción de los derechos humanos.

Una de las preocupaciones que se planteó en Ginebra se refiere al apoyo de los obispos a los sacerdotes amenazados, debido a que la guerrilla ha matado muchos sacerdotes en los diferentes pueblos del país. Esto se debe en parte, a que el párroco de cada Iglesia interviene de tal manera en la mente del pueblo, produciendo un rechazo fuerte contra las ideologías de los grupos armados.

Sin embargo, un tema como el de la seguridad personal de los sacerdotes fue mencionado en Ginebra, pero a la larga fue

bastante contraproducente e hizo que se mantuviera al margen por un tiempo.

Todos nosotros sabemos que la Iglesia, el Gobierno y sobretodo los militares luchan incansablemente por la paz de nuestro pais, pero sin embargo, es bastante dificil combatirla por la falta de conciencia que hay en el pueblo colombiano. Hasta que todos nosotros no sepamos que està pasando realmente con nuestro pais no sabremos cuando esta guerra acabará.

38370-